

El ICAI, una educación obrera interclasista (1908-1931)

María Dolores Peralta Ortiz

Universidad Pontificia Comillas de Madrid

Los comienzos del siglo XX arrastran el “problema obrero” que durante el siglo XIX había ido surgiendo como resultado de los distintos factores (sociales, económicos y políticos) que coinciden en el proceso de industrialización.

La necesidad de la formación de la clase obrera se percibe desde dos realidades que confluyen en esos momentos. Por una parte, el desarrollo económico e industrial requiere una formación profesional cualificada y amplia y, por otra, la situación social en la que vive la clase obrera requiere también soluciones específicas y urgentes. Aunque existen posturas y perspectivas diferentes desde el punto de vista ideológico, político y económico, es claro que, ya comenzado el siglo XX, muchos son los que ven en la educación, formación e instrucción del obrero una de las vías de solución más eficaces y que hay que acometer con urgencia.

Con el Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI) comienzan los jesuitas una obra educativa para la formación de obreros en Madrid representando en la corriente del “catolicismo social”¹ una de las aportaciones más originales y, ciertamente de las más eficaces como veremos a continuación².

1. En Revuelta González, M. (2008). *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea. Tomo III: Palabras y Fermentos (1868-1912)* (pp. 817-822). Madrid: Sal Terrae, Mensajero, Universidad Pontificia Comillas, se presenta esta obra en la acción social de los jesuitas al comenzar el siglo XX.

2. Sobre los orígenes y la personalidad de los iniciadores del ICAI, ver Sanz de Diego, R. M. (2008). *Cimientos sólidos. Los primeros años del ICAI (1908-1912) en su centenario. Lección inaugural del curso académico 2008-2009 de la Universidad Pontificia Comillas*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas de Madrid.

En el verano de 1908, los jesuitas Ángel Ayala y Manuel Abreu junto con el ingeniero industrial D. Mariano Bastida (que será el director técnico del ICAI) viajan a Bélgica y Francia para conocer centros y realizaciones para la formación de obreros en esos países. En Lille encuentran en el *Institut Catholique d'Arts et de Métiers* el modelo para iniciar el centro de Madrid³. Lo seguirán y no sólo en el nombre que ciertamente refleja el origen de la inspiración para la nueva obra sino en tres aspectos que serán fundamentales en la realidad del ICAI: la identidad católica, formación simultánea de obreros y peritos (y desde muy al principio será de obreros e ingenieros) y la formación basada en una estrecha vinculación teoría-práctica, haciendo inclinar la balanza hacia la vertiente de la práctica. Desde Francia toman la decisión de construir en el solar contiguo al edificio en el que comenzarían las clases en el mes de octubre, unos talleres que reprodujeran lo más posible la realidad de la fábrica en la que trabajan obreros e ingenieros.

El 15 de octubre de 1908 comienzan las clases del Instituto en dos secciones: una de estudios de peritos electromecánicos durante el día y la de aprendizaje para obreros por la noche, de 7 a 9. Vinculado al ICAI y fundado por el P. Abreu funciona el Patronato de Obreros, hasta 1911 muy ligado a las Escuelas Nocturnas. Según reflejaba su reglamento, en el Artículo 2, los beneficiarios de estas escuelas gratuitas serían los hijos de los socios del Patronato⁴. En 1909 comenzará el colegio externado de segunda enseñanza con un plan de estudios libres y se instala en el mismo edificio la revista *Razón y Fe*. A partir de 1913 se imparte el bachillerato militar, siguiendo el plan aprobado por el Ministerio de la Guerra.

En el seno de esta "Institución pedagógica polivalente"⁵ comienza a recibir una preparación profesional, en el contexto de un plan de educación integral, el primer grupo formado por sesenta obreros, de los que treinta y cinco recibían clase de "preparatorio", imprescindible para acceder a los conocimientos técnicos.

Los primeros años

El Instituto Católico de Artes e Industrias comienza hace cien años con la intención de contribuir, desde la educación, a salir de la situación marginal en la que se encuentra una clase social⁶.

En un momento en el que la Administración educativa es consciente de esta urgencia social pero no tiene todavía capacidad efectiva suficiente, el ICAI emprende una ac-

3. Gómez Pallete, M. (s.a.) *La historia del Instituto Católico de Artes e Industrias*. Documento inédito mecanografiado, p. 41.

4. Escuela de Aprendizaje del Instituto Católico de Artes e Industrias, Mártires de Alcalá (esquina a Alberto Aguilera), Madrid (1908). *Razón y Fe*, 22, 274.

5. Sanz de Diego, R. M. (1985). Origen y evolución de una institución pedagógica polivalente: el ICAI (1908). En J. Ruiz Berrio (Ed.), *La Educación en la España Contemporánea. Cuestiones históricas* (pp. 164-174). Madrid: SM, Sociedad Española de Pedagogía.

6. Una descripción detallada de la situación de la clase obrera madrileña en los comienzos del siglo XX la presenta Tiana Ferrer, A. (1985). *Maestros, Misioneros y Militantes. La educación de la clase obrera madrileña, 1898-1917* (pp. 65-100). Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.

tividad orientada a la formación integral del obrero, a la preparación profesional de técnicos que permitan un avance en la industria española y a la promoción social de un colectivo con pocas posibilidades.

La convivencia en la misma institución de realidades educativas diversas permite el intercambio y la relación entre las dos clase sociales tan distanciadas en otros contextos.

La Escuela de Aprendizaje tiene por objeto:

“La enseñanza teórico-práctica de los obreros en los oficios de ajuste, forja, fundición, carpintería de modelistas y electricidad. Para ello se sigue un plan de estudios concebido, en un primer momento para cuatro años de duración diferenciando las especialidades de mecánicos y electricistas”⁷.

Son los primeros pasos y sobre ellos se va a ir construyendo la larga historia de este centro. Está de fondo un modo de entender la acción social de los jesuitas españoles en esos momentos y en la que el P. Vicent tiene un protagonismo especial. Después de años de vida y experiencia de los Círculos Católicos que habían promovido la asociación obrera, las obras interclasistas y la promoción integral del obrero, Vicent acepta el cambio al sindicato de clase e insiste con más fuerza en la formación profesional⁸.

Cuando comienza el siglo XX son varias las obras de la Compañía de Jesús destinadas a la formación de obreros. De entre ellas destaca el Patronato de la Juventud Obrera de Valencia, cuyas escuelas nocturnas para aprendices contaban en 1909 con 1.250 alumnos. Resaltaban por su originalidad en los medios de esparcimiento y ejercicios al

	<i>Mecánicos</i>	<i>Electricistas</i>
<i>Año preparatorio</i>	Aritmética Dibujo lineal	Aritmética Dibujo lineal
<i>Primer año</i>	Geometría Plana y del Espacio con nociónes de Descriptiva Dibujo lineal Prácticas de taller	Geometría Plana y del Espacio con nociónes de Descriptiva Dibujo lineal Prácticas de taller
<i>Segundo año</i>	Mecánica general Dibujo lineal Prácticas de taller	Mecánica general Dibujo lineal Prácticas de taller
<i>Tercer año</i>	Dibujo lineal Prácticas de taller	Dibujo lineal Electricidad Prácticas de la asignatura

7. *Razón y Fe*, 22, 274.

8. Sanz de Diego, R. M. (1985), pp. 165-166.

aire libre⁹. El ICAI va a destacar por su plan sistemático y especializado en la formación de obreros, en un contexto pedagógico y social diverso, y único en la Compañía de Jesús, que inicia con este instituto una experiencia pedagógica diferente a la que venía realizando hasta ahora: las enseñanzas técnicas.

El ICAI se consolida. Enseñanza profesional teórico-práctica y formación integral

Con cambios, unos impuestos desde fuera y otros que la experiencia de unos años aconseja para mejor conseguir los fines que se pretenden, comienza el curso 1912-1913.

En el verano de 1909 los jesuitas García Polavieja, Jiménez Tarroni y Pérez del Pulgar, con los ingenieros Mariano Bastida, Pedro Artiñano y Carlos Mataix estudian el plan para introducir los estudios superiores de ingenieros electro-mecánicos que comienzan en el curso 1911. Implantados estos estudios, el mismo grupo de profesores prepara el nuevo plan de estudios para las clases nocturnas de los obreros.

Ese mismo año, y por causas ajenas al centro, tienen que dejar el ICAI dos de sus fundadores: los PP. Ángel Ayala y Abreu y, con la salida de éste último se desvincula de las clases nocturnas el Patronato de Obreros¹⁰. A partir de ahora, las clases se ofrecen a todos los obreros “cuantos permita la capacidad de sus clases y talleres, atendiendo con preferencia a los que, teniendo aptitudes, carezcan de medios (...). En igualdad de circunstancias son siempre preferidos los hijos de Madrid”¹¹.

La finalidad es la misma que en 1908 movió a la fundación: “formar en teoría y ejercitar en la práctica de las industrias electromecánicas a los jóvenes de la clase obrera”. Teniendo en cuenta la identidad católica del Instituto, se pretende una formación integral, incluyendo aspectos religiosos y morales. También, por ser católica y destinada a obreros, las clases son “absolutamente gratuitas” y no se “exige ni se admite de los alumnos retribución o gratificación alguna.” Así se presenta el ICAI¹².

La construcción de los talleres y laboratorios estaba presente desde 1908 siendo el primero en instalarse el laboratorio de medidas eléctricas. Los asistentes al Congreso para el Adelantamiento de las Ciencias celebrado en Madrid en junio de 1913¹³ pudieron visitar el ICAI y recorrer los talleres y laboratorios que, aunque siguieron completándose con distintos materiales y maquinaria en años posteriores, ya estaban en funcionamiento.

Los talleres estaban pensados para todos los niveles de estudio: obreros, montadores e ingenieros. Son imprescindibles en este sistema formativo tanto para los ingenieros co-

9. Revuelta González, M. (2008), pp. 810-817.

10. En Sanz de Diego, R. M. (2008), pp. 47-50 se puede leer un relato de las presiones externas para que estos dos jesuitas dejaran Madrid y los motivos que las ocasionaron.

11. *Anuario del I.C.I.(1914-1915)*, p. 8.

12. *Ibidem*, p. 7

13. El Congreso estuvo organizado por la reciente Asociación Española para el progreso de las Ciencias. Leonardo Torres Quevedo animó a profesores del ICAI a llevar sus trabajos prácticos y de investigación a este encuentro científico.

Plan de estudios de 1912. Anuario de ICAI (1914-1915)

Preparatorio	<p>Nociones de aritmética, Álgebra y Geometría Nociones de Dibujo, proyecciones y croquizado Prácticas de taller</p>	
<i>[Certificado/Examen de ingreso para Montadores]</i>		
Primer año	<p>Geometría Sistemas de representación gráfica Proyecciones y croquización a pulso y a escala Taller de ajuste y forja</p>	
Segundo año	<p>Algebra y Trigonometría Nociones de Topografía y replanteo de planos Croquización y traslado a escala de secciones de órganos de máquinas Taller de máquinas-herramientas y forja</p>	
Tercer año	<p>Mecánica general, nociones de Física y Química Despiezo y Lavado Taller de máquinas-herramientas Fundición y forja</p>	
Cuarto año	<p>Mecánica aplicada, resistencia de materiales Motores térmicos e hidráulicos Preparación de planos de taller Papel tela y ferroprusiados Prácticas de motores</p>	
<i>[Título de Montador Mecánico]</i>		
Quinto año		<p>Electrotecnia general, estudio de aparatos de medida e instalaciones de interiores Dibujo eléctrico Práctica de medidas e instalaciones de luz, telégrafos y teléfonos</p>
Sexto año		<p>Máquinas y canalizaciones eléctricas Dibujo eléctrico Estudio de arrollamientos Prácticas: manejo de maquinaria eléctrica, acoplamientos, reparaciones, instalaciones en alta y baja tensión</p>
<i>[Título de Montador Electro-mecánico]</i>		

mo para los obreros y en este proyecto integrado ganarán en preparación unos y otros, pero especialmente, los obreros.

El P. Pérez del Pulgar¹⁴ justificaba la concepción de la formación técnica en un mismo centro de ingenieros y obreros en beneficio de éstos últimos. Para aquellos que no aprobaban que, lo que por su origen e intención de fundación tenía que estar destinado a la formación de obreros, se compartiera con los estudios de ingeniería lo expone así:

“Pero a los que les parezca extraño que este Instituto (que fue fundado especialmente a favor de la clase obrera) haya tenido que establecer estudios superiores de Ingeniería, les digo que la experiencia más decisiva demuestra que para que una Escuela Obrera pueda tener la orientación, los planos de taller nuevos y adecuados, los ensayos de materiales y de las herramientas que emplea, y hasta el prestigio necesario para atraer así obreros inteligentes y trabajadores, ha de radicar necesariamente, o en una fábrica para prepararse su propio personal, o en una Escuela Superior de Ingeniería, cuyos ejercicios engranados y armonizados con los de la escuela Elemental, den a los trabajos manuales del Obrero el complemento intelectual y técnico que se le da de hecho en la fábrica real.

Sin este requisito, las Escuelas Obreras, tarde o temprano acabarán siendo una especie de ateneos más o menos instructivos, donde algunas veces se dan conferencias y siempre clases de Dibujo, pero nunca una preparación sólida para responder efectivamente a las necesidades de la Industria, ni menos para poner a los alumnos en condiciones de ganarse la vida con el ejercicio de su profesión.

(...)

Por otra parte, las clases de ingeniería permitirán ayudar al sostenimiento de un Profesorado de gran competencia, la utilización y explotación total de los talleres y laboratorios, facilitando así una ayuda económica no despreciable para hacer frente a la inmensa labor que supondrá la educación de 600 obreros, cifra a la que se espera llegar”.

La experiencia de lo que pasaba en España con la formación profesional de los obreros confirmaba estos argumentos.

Es conocida la situación de la enseñanza primaria a comienzos del siglo XX, el alto índice de analfabetismo, la escasez de escuelas y las deficiencias de las enseñanzas técnicas en todos sus niveles.

La formación de obreros es muy escasa, y la que existe se debe fundamentalmente a iniciativas privadas, especialmente católicas.

En la reforma de los institutos realizada por Romanones en 1901 figura la creación de las Escuelas Elementales Nocturnas para obreros en cada uno de estos centros. En ellas, de siete a diez de la noche se impartirían enseñanzas teóricas y prácticas sobre nociones elementales de materias relacionadas con la industria, así como con un mínimo de cultura general.

En los primeros años del siglo las disposiciones se suceden y las realizaciones prácticas mantienen las mismas deficiencias. El Real Decreto de 23 de diciembre de 1910 fija en las Escuelas de Artes y Oficios las enseñanzas para “divulgar entre las clases obreras los conocimientos científicos y artísticos que constituyen el fundamento de las in-

14. José Agustín Pérez del Pulgar (1875-1939) había estudiado Física en Madrid. Fue hasta 1931 (todo el tiempo que funcionaron las Clases Nocturnas hasta su muerte) el director de éstas, profesor de Electrotecnia y jefe de los Laboratorios de medidas y máquinas eléctricas.



Taller de máquinas-herramientas del ICAI

dustrias y artes manuales”¹⁵. Del funcionamiento de estos centros, la oferta que puedan hacer y de la efectividad de sus enseñanzas depende la formación profesional de los obreros.

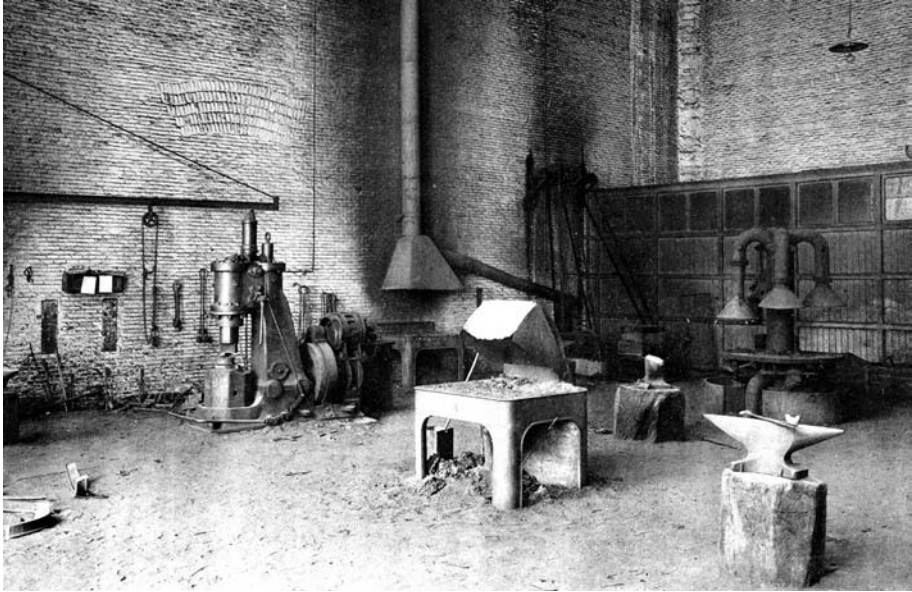
Los problemas de estos centros radican fundamentalmente en la falta de medios que se concreta en las deficiencias del profesorado y en la escasez o ausencia de talleres. Un ejemplo lo vemos en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, que, por cierto, tenía una de sus secciones en la misma calle Alberto Aguilera donde está situado el ICAI.

La imposibilidad de instalar unos talleres más completos y diversificados, por no disponer de recursos, no permitía aunar la formación teórica con la práctica¹⁶. Según reflejaba la *Memoria del curso 1911-1912*, no podían llevar a cabo las enseñanzas dispuestas por las disposiciones legislativas debido a la falta de medios, especialmente de talleres. Sólo pueden mantener, y de modo precario el único existente, el taller de vaciado. En 1913 se pudo crear un taller de carpintería artística con aplicaciones al mueble y otro de repujado, cincelado y desmaquinado¹⁷.

15. *Gaceta de Madrid* (28/12/1910), 362, 724-733.

16. Se puede ver una descripción detallada de este centro en esos años en Tiana Ferrer, A. (1992), pp. 200-218.

17. *Ibidem*, p. 217.



Taller de forja del ICAI

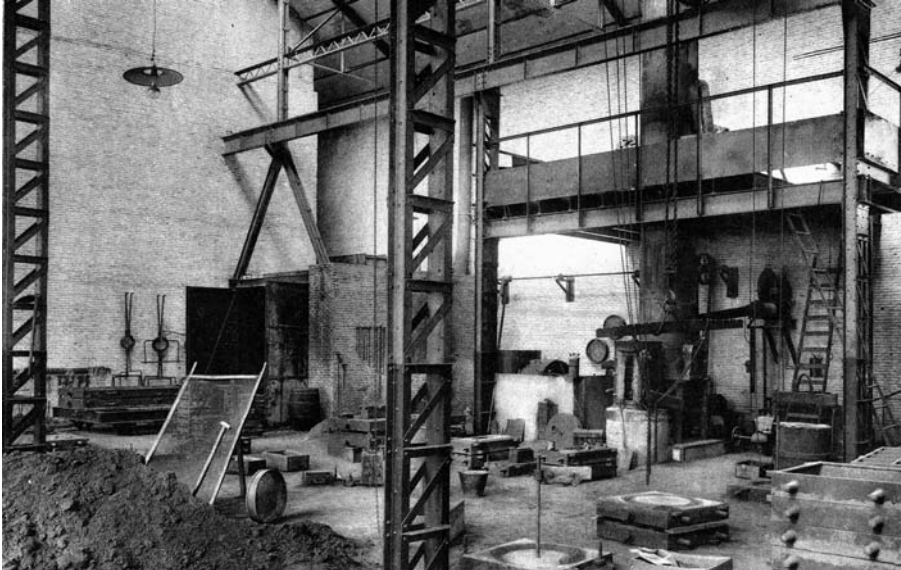
La Escuela es consciente de la necesidad de nuevos talleres y completar así la enseñanza general de artesanos con una enseñanza profesional que aporte una especialización al obrero y le permita una formación rigurosa.

Y en esto consiste una de las aportaciones más importantes del ICAI. En la presentación del Plan de Estudios de 1912 se explica cómo se lleva a cabo esta especialización: “se divide la enseñanza en dos clases, correspondiente una a las profesiones de ajustadores, forjadores, fundidores y torneros, y otra a las de montadores mecánicos y maquinistas”¹⁸.

El carácter teórico-práctico de los estudios queda también precisado desde estos primeros momentos: “... revistiendo siempre un carácter elemental por lo que toca a la teoría, se aproximan cuanto es posible en la práctica a los ingenieros.”

Y para eso se necesitan talleres, maestros de taller y horas de taller. En 1919 aparece la primera edición de un *Manual para las clases nocturnas del ICAI*. El contenido completa la idea de formación profesional que se percibe a través del plan de estudios. Una primera apreciación es la sistematización de las enseñanzas cuando con diez años de experiencia se puede pasar a un libro de 412 páginas el contenido de estas enseñanzas. Numerosas ilustraciones (más de cuatrocientas), tres despletables con esque-

18. *Anuario del ICAI (1914-1915)*, p. 7.



Taller de fundición del ICAI

mas gráficos y 29 láminas son expresión de la integración teoría-práctica que se llevaba a cabo.

Una presentación breve del contenido ayuda a perfilar con más precisión lo que pretendían las clases nocturnas para obreros:

“La mitad de las páginas se dedican a tecnología de taller, a las nociones de geometría y física se le dedica un 25 % y en el 25% restante se presentan aspectos complementarios muy variados: complementos de aritmética, casos de planos de taller, nociones de higiene, nociones sobre legislación útiles para el obrero y, por último, ideas fundamentales de Religión y Moral que responden principalmente al planteamiento cristiano sobre cuestiones sociales tales como derecho y deber, derecho de propiedad, la cuestión social...”

Tanto el plan como el Manual dan idea de la formación integral que está detrás de un diseño de preparación profesional sistemático y diversificado:

“Un obrero, no por serlo deja de ser, ante todo, un *hombre* y además un *ciudadano*. Por eso, para atender lo más posible a la formación total de los alumnos, se han incluido en este manual, además de las nociones y datos que han parecido más necesarios para un *mecánico*, dada la profesión a que se dedica y las ocupaciones que probablemente podrá tener en lo sucesivo, algunas bases de Filosofía moral y Religión, que todo hombre culto debe poseer, para poder dar razón de su conducta y fundamentar sus creencias, así como algunas nociones de sus deberes y derechos como ciudadano”¹⁹.

19. *Manual del Obrero Mecánico del ICAI*, 1919. Madrid: Imprenta Clásica Española, p. VII.

Plan de estudios de 1924. Anuario del ICAI. (1928-1929). Fascículo Séptimo

Curso preparatorio	Complementos de instrucción primaria Aritmética y Elementos de Geometría Nociones de Tecnología Caligrafía y rotulado Dibujo a pulso y nociones de proyecciones									
Primer año	Aritmética Geometría demostrada y nociones de Álgebra Primer curso de Tecnología Dibujo de taller (primer curso) Taller de ajuste									
Segundo año	Nociones de Física y Química General, teórico experimental Segundo curso de Tecnología Dibujo de taller (segundo curso) Taller de ajuste									
<i>[Certificado de Aprendiz mecánico-electricista]</i>										
Primer curso general de electricidad Dibujo de máquinas eléctricas, esquemas y gráficas Laboratorio de medidas Laboratorio de instalaciones Laboratorio de máquinas					Primer Curso de Mecánica general Dibujo mecánico Taller de máquinas-herramientas (primer año)					
<i>[Certificado de Ayudante Electricista]</i>					<i>[Certificado de Ayudante Mecánico]</i>					
Segundo curso especializado de electricidad Dibujo eléctrico (segundo curso)					Segundo curso de Mecánica Tecnología Dibujos					
Laboratorio especial de ejercicios de Centrales	Laboratorio especial de ejercicio de redes	Laboratorio especial de instalaciones	Laboratorio especial de verificación de contadores Taller de reparación de contadores		Taller de máquinas-herramientas	Taller de Ajuste y máquinas	Taller de forja	Taller de fundición	Taller y laboratorio de máquinas térmicas	Laboratorio de montaje de máquinas
<i>[Certificado de Oficial de Electricista]</i>					<i>[Certificado de Oficial Mecánico]</i>					

Cursos complementarios: Ideas Fundamentales de Religión y Moral, Higiene y Legislación obrera

Esta enseñanza se realiza en un centro con ambiente plural en cuanto a estudios y procedencia social. Ingenieros y obreros comparten aulas, talleres, laboratorios y profesorado.

Se encuentran también en la *Revista ICAI* (publicación en la que participan todos los alumnos del Instituto) y en actividades complementarias, como son visitas a fábricas y talleres (realizadas en domingo para que puedan ir los obreros) y conferencias, algunas de ellas pronunciadas por alumnos de ingenieros de los últimos cursos.

En 1922 se pone en marcha un nuevo plan de estudios que sigue, en líneas generales, lo iniciado diez años antes, especialmente en los aspectos más identificativos del ICAI: una preparación profesional sistemática y diversificada para áreas electro-mecánicas concebida como una formación integral. Dos son los cambios más significativos respecto al plan anterior y que la experiencia adquirida en estos años ha aconsejado introducir:

- Organiza las enseñanzas en tres niveles profesionales: Aprendices, Ayudantes y Oficiales, otorgando al finalizar cada uno de ellos el certificado correspondiente.
- La duración de cada uno de estos niveles no está limitada. La suficiencia técnica del alumno apreciada por los profesores o el convencimiento de estos de la imposibilidad para adquirirla es lo que marca el final de cada uno de estos niveles.



Vista general de los talleres de máquinas-herramientas en un momento en el que un grupo numeroso los está visitando. La fecha aproximada es 1919

Los alumnos obreros del ICAI

Cada año comienzan 130 alumnos. Las solicitudes de los que quieren asistir a las clases nocturnas sobrepasan mucho el número de plazas posibles, en 1917 son 353²⁰, y progresivamente van aumentando. Ese mismo año se dan los diplomas con el título de Montador Mecánico y Montador Electromecánico a los primeros alumnos que llegan a ese nivel de preparación profesional. No son muy numerosos, sólo cuatro. El nivel de preparación es exigente. Uno de ellos, Manuel Morales, montador mecánico, era ya jefe de taller en la Escuela de Aviación de Getafe.

Son muchos los que pasan por las clases nocturnas y no llegan a obtener ninguna titulación. El aprendizaje adquirido en ICAI después de unos años en sus clases y talleres es suficiente para ganar unas oposiciones o encontrar un trabajo cualificado.

En 1924 en las páginas de la *Revista ICAI* se refleja esta realidad narrada por uno de los asistentes a este centro:

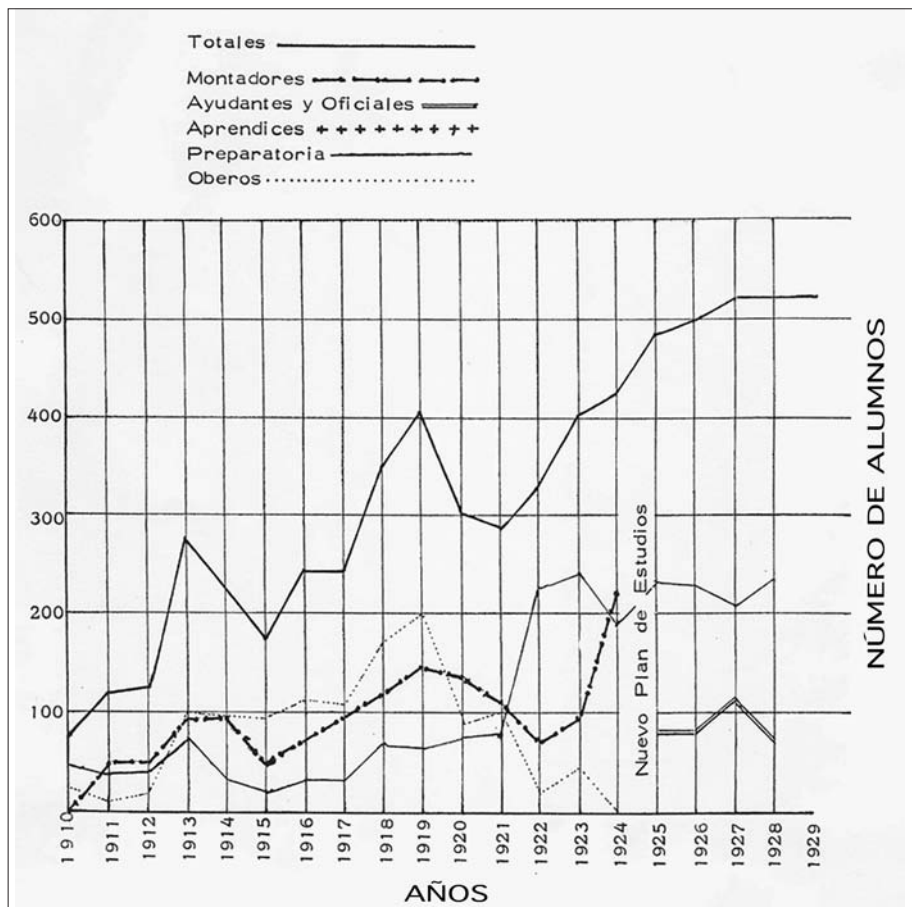
“Compañeros nuestros, en especial, de las clases de montadores, han ganado por oposición plazas de jefes en varios talleres de Artillería e Ingenieros-Militares, contándose entre ellos el taller de precisión de Artillería de Madrid, el de la Maestranza de Segovia, los parques de Ingenieros de

20. *Revista ICAI* (1917), 2, p. 25.

Guadalajara y Melilla y el Laboratorio de Aviación de Cuatro Vientos. Cuatro de nuestros compañeros han ganado plaza de maquinistas y cinco radiotelegrafistas de la Armada. En las oposiciones para mecánicos del Cuerpo de Telégrafos obtuvieron nuestros condiscípulos treinta y nueve de las ochenta y cuatro plazas. Dieciséis alumnos de estas clases han ganado puestos de obreros filiados de Artillería...”²¹.

A los pocos años de funcionar las clases nocturnas, nace la Bolsa de Trabajo muy vinculada a la Asociación de Alumnos y Ex-alumnos de las Clases Nocturnas del ICAI. A

Gráfico del incremento de las clases nocturnas del ICAI. 1910-1929 ²²



21. *Revista ICAI* (1924), 33, pp. 31-32.

22. *Noticias de los Obreros Mecánico-Electricistas del ICAI* (1928), 21-22, p. 6.

ella acudían empresas y particulares para solicitar obreros que hubieran recibido una preparación técnica en este centro.

Este primer periodo de la formación de obreros del ICAI termina en 1931 obligado por la incautación y el cierre del centro en cumplimiento de la legislación sobre la Compañía de Jesús derivada de la Constitución de 1931.

Una obra que aportaba una formación profesional técnica y práctica no abundante en España y que, se había mantenido como enseñanza libre en distintos periodos se ve obligada a cerrar.

De todas las realidades educativas existentes en el Instituto la más perjudicada fue la formación de obreros. Los alrededor de seiscientos obreros que asistían a sus clases todos los días de seis a nueve tuvieron que dejar de hacerlo. Las enseñanzas de bachillerato continuaron en un edificio cercano y en un colegio de titularidad privada, los estudios de ingeniería continuaron en esos años hasta el comienzo de la guerra civil en Bélgica y los obreros tuvieron que esperar a 1939 cuando el ICAI volvió a abrir sus puertas manteniendo el mismo espíritu que impulsó a su nacimiento.